

# PRÁCTICAS SOCIALES EMERGENTES EN AMÉRICA LATINA

## RADIO POPULAR Y EDUCATIVA

Ana María Peppino Barale

Estas reflexiones tienen el propósito de ubicar el quehacer de las radios populares latinoamericanas<sup>1</sup> como una práctica social emergente, que guarda estrecha relación con otros movimientos colectivos cuyos actores participan directamente o apoyan la construcción de formas de comunicación más ligadas a las necesidades de la comunidad. Se trata de un campo de (re)acción en el cual convergen intereses de individuos y organizaciones que construyen un espacio nuevo de prácticas comunitarias.

Si se quiere comprender el origen y posterior desarrollo de las experiencias latinoamericanas de radio popular y educativa, es necesario identificar sus vertientes cimentadoras, escudriñar la red de actividades que se entrecruzan y de situaciones que derivan unas de otras para consti-

tuir un punto de encuentros, respaldos y compromisos que se consolidan en proyectos concretos de comunicación alternativa. En suma, se trata de fijar el marco de referencia con respecto al cual las prácticas radiofónicas adquieren un significado específico y una razón histórica.

Para comenzar a precisar los sucesos significativos para este análisis, señalo la importancia de tomar en cuenta que los acontecimientos políticos y económicos de las últimas cuatro décadas han propiciado el quiebre o la reformulación de los pactos sociopolíticos originales, y dentro de este proceso se ubica la reconversión de actores sociales tradicionales y las nuevas prácticas colectivas. Estas últimas incluyen expresiones de distintos grupos en las que participan: mujeres, indígenas, campesinos, desplazados, vecinos, etcétera. En los países que sufrieron dictaduras militares, las prácticas colectivas estuvieron fuertemente condicionadas por experiencias de resistencia al autoritarismo y la represión; en la mayoría, el detonador común ha sido y sigue siendo, la condición desventajosa<sup>2</sup> de sectores de la población que han encontrado en las organizaciones sociales una respuesta a sus demandas.

Al hablar de movimientos sociales, en su sentido amplio, me refiero a la presencia de acciones colectivas al margen o fuera de los mecanismos políticos institucionales. Frente a la deficiente capacidad de acción de gobiernos, partidos



Trabajadores independientes en el Amazonas brasileiro. Fotografía © Barbey/Magnum

políticos y sindicatos, los agraviados se organizan en torno a problemas específicos aunque, ¿es necesario aclararlo?, no son suficientes para corregir las numerosas anomalías a las que debe enfrentarse cotidianamente el habitante de esta parte del mundo.

Si un movimiento social es la participación conflictiva de una categoría social en la acción histórica, es decir, bien en el funcionamiento de una sociedad, bien en el paso de un tipo de sociedad a otro que llamamos el desarrollo, lo propio de América Latina es que pocos actores tienen acceso a ese nivel de acción colectiva, que se vuelven portadores de un movimiento social.<sup>3</sup>

En América Latina, es común que se mezclen tres niveles de conductas: *la defensa comunitaria*, hecha tanto de repliegues individuales como de solidaridades primarias con arranques desafiantes y violentos; *el impulso hacia la integración social*, que se traduce en la confianza casi ilimitada que se tiene en la educación, pero que también puede alimentar acciones demagógicas; y

*los movimientos sociales propiamente dichos*, pero más presentes en la conciencia que en la acción. Esta interdependencia da lugar a lo que se ha denominado como *movimientismo*:

[...] esfuerzo de unión o lugar de fusión entre la acción de los ciudadanos y la de los excluidos, entre las reivindicaciones del interior y las contestaciones del exterior.<sup>4</sup>

El *movimientismo* guarda estrecha relación con el populismo, tal como se ha dado en Colombia con Gaitán, en Argentina con el peronismo, en Chile con la Unidad Popular, en Perú con la Izquierda Unida Peruana, en Brasil con el Partido de los Trabajadores Brasileños y tanto en el sindicalismo campesino boliviano como en la acción del cardenismo mexicano. América Latina, según Touraine, es un territorio ocupado por actores siempre divididos entre la integración y la violencia: *ningún continente ha conocido más actores; ninguno los ha conocido más débiles*. El autor deriva esta tajante conclusión del resultado analítico que

muestra –según él– un exceso de subjetivismo y poco realismo en la acción colectiva en América Latina.

Quiero recalcar que la frase me impactó e intento demostrar que, por lo menos en mi campo de estudio, los actores sociales de estos movimientos emergentes no son tan débiles; por el contrario, demuestran un poder de resistencia y una imaginación fértil para la construcción de nuevos espacios comunicativos –especialmente las mujeres–.<sup>5</sup>

A partir de los señalamientos anteriores, precisaré el significado de los *movimientos sociales* destacando tres experiencias cuya actividad colectiva y el campo de conflicto en que se insertan, constituyen un factor de sensibilización y preparación para el desarrollo ulterior de proyectos de comunicación popular. Sigue la especificación de una propuesta religiosa que cimbró a la Iglesia institucional y que se constituyó en fermento para numerosos proyectos de cambio social que se instrumentaron a partir del medio radiofónico. Me refiero a la Teología de la Liberación y a *la irrupción del pobre en América Latina*.<sup>6</sup>

También, es importante hacer hincapié en el papel de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), que bajo una reglamentación especial promueven, sostienen, apoyan y conducen muchas acciones que tienen que ver con la solución de problemas inmediatos de la población marginada o perseguida. Por medio de las ONG's se concretan proyectos de movimientos populares que luchan por un

cambio social que ayude, preferentemente, a los sectores de la población que no reciben los beneficios del crecimiento —que sólo favorece a grupos socioeconómicos poderosos y a determinados sectores productivos—, sino sus consecuencias negativas (desempleo, bajos salarios, carencia de servicios, escasos beneficios sociales y escolarización insuficiente). Y, para cerrar, la referencia obligada a la *educación liberadora* de Paulo Freire que sirvió de marco metodológico para los proyectos de radios educativas y, así, cumplir con las recomendaciones sobre educación del Documento de Conclusiones de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.<sup>7</sup>

Espero que la indagación siguiente resulte suficientemente inquisitiva para dejar en claro la trama cimentadora de las radios populares y educativas latinoamericanas. Y, con ello, el espíritu que las significa como prácticas sociales emergentes.

## MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Para situar a los movimientos sociales es necesario captar el espíritu que entrañan estas ricas, variadas y complejas experiencias: para ello, la definición siguiente reúne ese requisito al determinarlas como:

[...] acciones colectivas con alta participación de base, que utilizan canales no institucionalizados y que, al mismo tiempo que van elaborando

sus demandas, van encontrando formas de acción para expresarlas y se van constituyendo en sujetos colectivos, es decir, reconociéndose como grupo o categoría social.<sup>8</sup>

La relación entre estas expresiones y el contexto político-social, pueden encararse desde tres perspectivas. La primera, responde a una visión incremental y gradualista donde los movimientos sociales caracterizados por su espontaneidad y la limitación de sus demandas, se van sumando y consolidando en un movimiento popular más amplio que logra darles dirección política para la transformación social. En la segunda, se destacan los nuevos actores sociales —jóvenes, mujeres, vecinos, inmigrantes, desplazados, ecologistas, etcétera— que llevan a cabo

*formas nuevas de hacer política* ante la incapacidad y desprestigio de las instituciones políticas tradicionales. La tercera, representa una visión más *culturalista y societal*, desde la cual los movimientos sociales de reciente formación no deben entenderse como contendientes por el poder, sino como prácticas encaminadas a la construcción de identidades colectivas para el reconocimiento de su espacio en las relaciones sociales.<sup>9</sup>

Bajo cualquiera de las perspectivas arriba señaladas, lo cierto es que la acción colectiva tiene, a menudo, un sentido reivindicativo inmediato cuando incorpora demandas que se refieren a las necesidades cotidianas de mantenimiento y reproducción de la vida doméstica, tal como se da en los movimientos vecina-

Manifestación en Colombia



les. En estos últimos, el contenido de las reivindicaciones es limitado y específico, difícilmente generalizable como ocurre con otros movimientos, como es el caso de los que luchan por el respeto a los derechos humanos.

En la primera de las nueve tesis sobre los movimientos sociales expuestas por André Gunder Frank y Marta Fuentes, se hace hincapié en que los *nuevos* movimientos sociales no son estrictamente tales, y que los considerados *clásicos* se descubren, hoy día, como *fenómeno transitorio relacionado con el desarrollo del capitalismo industrial*. Los autores citados señalan que los movimientos ecologistas o verdes y los pacifistas, son los únicos que pueden considerarse realmente *nuevos* porque responden a situaciones *generadas más recientemente por el desarrollo mundial*.<sup>10</sup>

Un repaso histórico permite comprobar que los movimientos sociales no son un fenómeno reciente y que es factible reconocer, en todas las épocas y lugares, tentativas de organización de diversos sectores para realizar actividades permanentes o transitorias con el fin de alcanzar objetivos relacionados con su propia condición social. Así, se pueden considerar una serie de sucesos como antecedentes de los movimientos sociales actuales, tales como:

[...] los enfrentamientos clasistas entre patricios y plebeyos en la Roma Antigua, las revueltas de esclavos en el Imperio Romano, los movimientos religiosos y nacionales y las rebeliones campesinas en la Edad Media, el mismo bandidismo medieval y moderno [...]<sup>11</sup>



Manifestación en República del Salvador. Fotografía Raúl Ortega

En el mundo contemporáneo, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, el impetuoso avance de la urbanización fue creando las condiciones para un tipo diferente de movimientos sociales. Los adelantos científicos y tecnológicos no se han traducido en bienestar general, por el contrario, siguen ahondando las diferencias entre los que tienen acceso directo a las ventajas de la modernidad y aquellos que van quedando al margen del desarrollo y que ven aumentar día con día sus carencias y vicisitudes. Este es el caso de América Latina, encerrada en un círculo perverso que impide los cambios que han llevado a otras sociedades a un grado de bienestar que contrasta con lo anacrónico de nuestra realidad.

La creciente dependencia del conjunto de la población con respecto a los

servicios y actividades realizados por el Estado o por grandes empresas privadas transformó a sectores enteros de la sociedad en marginales y carenciados.<sup>12</sup>

A medida que los problemas sociales se acrecientan, las movilizaciones de los agraviados aumentan su frecuencia, su poder de convocatoria y de acción aglutinante. Las acciones colectivas corresponden a múltiples áreas que pueden ser agrupadas en cinco grandes sectores que engloban a la mayoría de los movimientos sociales que tienen lugar en América Latina:

- 1) industrialización y condición obrera;
- 2) calidad de vida, consumo colectivo;
- 3) tierra, mercado, etnicidad;
- 4) guerra, política; y
- 5) libertad, género, cultura y religión.<sup>13</sup>

En el primer sector, se ubican los movimientos *clásicos* sindicales y de

la clase trabajadora que en la actualidad han perdido fuerza ante los embates de las políticas económicas neoliberales, pero que se destacaron por su combatividad y cuestionamiento del orden estatal y de las políticas económicas contrarias a sus intereses. El segundo, se refiere a las demandas surgidas del proceso de urbanización en la región que contrapuso las necesidades colectivas de consumo y calidad de vida en general, con las escasas posibilidades de satisfacerlas. El tercer grupo reúne experiencias campesinas heterogéneas que responden al tipo de reforma agraria aplicada en su región, a las condiciones del mercado, a los antecedentes históricos de organización y lucha o al origen étnico, y que se orientan a la reivindicación de sus derechos sobre la tierra, a defender su autonomía cultural y política, a romper con las cadenas de explotación mercantil y a demandar una organización autónoma y representativa.<sup>14</sup>

El cuarto sector, incluye a los movimientos de acción revolucionaria caracterizados por *su lucha contra el Estado y el sistema de dominación dependiente mediante la acción violenta*<sup>15</sup>; casos: guerrilla colombiana, *senderistas* peruanos, *zapatistas* mexicanos (con sus debidas diferencias). Por último, en quinto lugar, se localiza el movimiento por los derechos humanos con sus exigencias de fundamentos éticos, especialmente para la impartición de justicia; el de las mujeres, estructurados en torno a problemáticas que tradicionalmente no trascendían el ámbito doméstico; el de los jóvenes, que

ante la limitación sistemática de sus posibilidades de participación política, social y cultural se organizan para defender sus espacios<sup>16</sup>; el de los católicos, comprometidos con los pobres y empeñados en mejorar sus condiciones de vida por medio de la educación y la defensa de sus intereses comunitarios.

En forma breve, enseguida me referiré a tres movimientos que en sus respectivos campos de acción, según nuestra apreciación, sensibilizaron a diferentes grupos y los prepararon para enfrentar el reto de generar prácticas de comunicación más acordes con las necesidades inmediatas de su comunidad. Es aquí donde la actividad de unos se entrelaza con la de otros, y los resultados de esa concordancia en el tiempo y en un espacio específico va creando conciencia del poder que la unión de intereses confiere a la sociedad civil.

En Argentina, ante la violenta represión que siguió al golpe militar de marzo de 1976, la sociedad agraviada respondió con el *movimiento por los derechos humanos*.

Subcomandante Marcos.  
Fotografía © REFORMA



Desde antes ya existían organizaciones especializadas en ese campo; ejemplos: la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, fundada en 1937 a instancia del Partido Comunista; la pluripartidista Asamblea Permanente por los Derechos Humanos constituida en 1975; el Servicio de Paz y Justicia que funciona desde 1974 bajo la coordinación general para América Latina de Adolfo Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz 1980); el Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos constituido en 1976 y que agrupa a religiosos, laicos y obispos católicos y protestantes. Sin embargo, a la actitud específicamente defensiva de las organizaciones arriba señaladas se sumó la reacción de personas ligadas por vínculos familiares a los desaparecidos. Así, surgió el movimiento de las Madres y de las Abuelas de Plaza de Mayo (1976 y 1977 respectivamente) que transformaron su dolor personal en asunto público. Al clamor internacional por los derechos humanos se sumó el clamor individual por la pérdida privada.<sup>17</sup>

Los *movimientos vecinales o barriales* responden a otras demandas y reivindicaciones, más locales y limitadas a las específicas condiciones de vida de su área urbana. En ellos, el opositor puede no ser el Estado (como en el caso anterior) y hasta puede no haberlo, como en algunas organizaciones de autoayuda o cooperativas. Se han organizado *vecinazos* para solicitar la legalización de terrenos invadidos o por cobros excesivos de impuestos (Argentina), y también para respon-



Manifestación en la Ciudad de México. Fotografía © LA JORNADA

der a demandas específicas relacionadas con la caída de sus niveles de vida (ollas populares en Chile, Asamblea de Barrios en México). Estos grupos de vecinos y comunidades barriales van creando, también, sus propias formas solidarias a medida que asumen una conciencia real de su problemática. Destaca el movimiento de los Pueblos Jóvenes en Perú<sup>18</sup>, surgido como respuesta a las necesidades de supervivencia de los desplazados por la violencia (de ejército y *senderistas*), que abandonaron la inseguridad de su tierra para refugiarse en los alrededores de las grandes ciudades. Muchos de estas acciones son impulsadas por la labor de grupos religiosos católicos o por la Iglesia misma.<sup>19</sup>

En el caso de los *movimientos de mujeres* –al menos por lo que respecta a los países occidentales– pueden citarse como antecedentes a diversas organizaciones, de carácter más bien conservador, ocupadas en labores de beneficencia y caridad; también, comprometidas en transmitir la herencia cultural y los valores morales generalmente

relacionados con la religión. Aunque, también existieron grupos de mujeres en el anarquismo y el socialismo de principios de siglo y luego en el movimiento sufragista. De hecho, los movimientos de mujeres, se configuran alrededor de múltiples intereses y demandas que dan lugar a organizaciones vecinales, de amas de casa, de trabajadoras, de derechos humanos, de comunidades religiosas, de feministas, etcétera. En los países del Cono Sur, muchos de estos movimientos surgieron durante la represión militar y, algunos, perdieron fuerza o se transformaron al comenzar el proceso democratizador. Por ejemplo, los de orientación religiosa pasaron de una etapa de apoyo a los familiares de desaparecidos, a otra dirigida a fomentar los servicios populares de salud, a mantener las ollas populares o atender las necesidades alimentarias básicas de las familias de desempleados.

En las últimas décadas, las mujeres se han organizado a partir de dos vertientes: la primera, estructurada alrededor de diversas demandas como derechos humanos, calidad

de vida, consumo, vivienda, salud y educación; la segunda, referida a la problemática específica de su condición de género. Los casos del primer tipo, generalmente responden a la crisis, al subconsumo, al desempleo, a la marginación, y están protagonizados mayormente por mujeres de extracción popular. Los del segundo tipo, tienen entre sus prioridades de lucha: la reivindicación del derecho sobre su mismo cuerpo (anticoncepción, aborto, maternidad voluntaria), el castigo a violadores, la igualdad de oportunidades y salarios en una sociedad menos machista; a estos grupos pertenecen principalmente mujeres de clase media y hacen de la cultura y la ideología su campo de batalla principal, aunque existe una tendencia a la colaboración con los grupos de mujeres de sectores populares. Esta última característica es común en las organizaciones de mujeres que tienen al quehacer radiofónico como una de sus áreas de trabajo, ya que la radio constituye el espacio de acercamiento con las usuarias de los servicios que generalmente prestan dichos grupos.<sup>20</sup>

## IGLESIA Y LIBERACIÓN

La ventana abierta por Juan XXIII<sup>21</sup>, al convocar el Segundo Concilio Vaticano (1962)<sup>22</sup>, no sólo dejó paso al aire fresco sino que se coló *un viento ventarrón* que trajo como consecuencia una pugna en la Iglesia, entre los tradicionalistas y los progresistas, entre quienes se oponen al cambio y quienes luchan por introducirlo, entre quienes se escandalizan por las reformas<sup>23</sup> y quienes las comprenden como signos de apertura y de mayor acercamiento y comprensión respecto a las necesidades terrenales de los fieles. La participación de alrededor de tres mil obispos<sup>24</sup> y más de seiscientos expertos teólogos, permitió un contacto revelador de las distintas realidades que el mundo católico significaba en esos momentos y de sus posibilidades futuras.

Al clausurarse el Concilio el 8 de diciembre de 1965<sup>25</sup>, ya se vislumbraba la aparición de una encíclica sobre los aspectos sociales presentados en la mesa de discusiones, principalmente por los representantes latinoamericanos, y que escasamente se reflejaron en las resoluciones del Vaticano Segundo. El 26 de marzo de 1967, Paulo VI promulgó la *Populorum progressio*.<sup>26</sup> En ella, se abandona la defensa incondicional de la propiedad privada y, en cambio, se asienta que para superar el atraso de los países pobres es necesario llevar a cabo transformaciones radicales, entre ellas la reforma agraria. Expresa que la propiedad privada "no es para nadie un derecho

incondicional y absoluto" para disfrutar de manera exclusiva de los bienes y servicios que sobrepasan las necesidades individuales, mientras que una mayoría carece de los satisfactores mínimos.

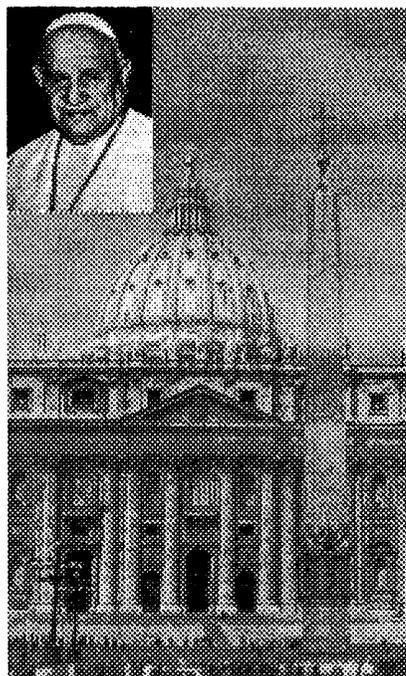
Al buscar la actualización de la Iglesia —una puesta al día (*aggiornamento*) para recuperar el terreno perdido—, el Concilio legitimó algunas experiencias progresistas que ya se realizaban, y desencadenó una dinámica de reformas en las estructuras eclesíásticas de las iglesias periféricas. Esta dinámica llegó más allá de lo previsto.<sup>27</sup>

A su regreso, los obispos latinoamericanos desarrollaron un programa para la aplicación nacional del Concilio; sin embargo, la materialización se dará más bien a nivel continental, precisamente a raíz de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín en 1968. El documento final<sup>28</sup> refleja la participación e influencia de los expertos e intelectuales católicos progresistas en las comisiones de redacción. El texto registra el nuevo espíritu que pasa del desarrollo a la *liberación*,<sup>29</sup> señala *las diversas formas de marginalidad*<sup>30</sup>, denuncia la *violencia institucionalizada*<sup>31</sup> causada por la situación de injusticia imperante, y reconoce que el movimiento de laicos *tiene mayor transparencia de signo y mayor densidad eclesial cuando se apoya en el testimonio de equipos o de comunidades de fe*.<sup>32</sup>

En ese entorno propicio se desarrolla la tendencia que me interesa resaltar: la Teología de la Liberación (*expresión del derecho de los*

*pobres a pensar su fe*)<sup>33</sup>. Su nacimiento, como reflexión latinoamericana, puede fijarse en la conferencia pronunciada por el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez (1928) en el encuentro nacional del movimiento sacerdotal ONIS en Chimbote, Perú (julio de 1968)<sup>34</sup> y que sirvió de base para su libro *Teología de la liberación*; en él, explica su concepción de la teología como una reflexión crítica no únicamente de carácter epistemológico sino que, además, se ocupa de los condicionamientos económicos (enjuicia el *desarrollismo* de la CEPAL)<sup>35</sup> y socioculturales; igualmente, va más allá del ahistoricismo del pensamiento cristiano tradicional cuando señala:

Juan XXIII. Fotografía © Larousse



Si el compromiso, en efecto, de la comunidad cristiana reviste formas diferentes a lo largo de la historia, la inteligencia que acompaña las vicisitudes de ese compromiso se renovará continuamente y tomará en cierto modo, senderos inéditos. Una teología que no tenga más puntos de referencia que "verdades" establecidas de una vez por todas –y no la Verdad que es también Camino– sólo puede ser estática y, a la larga, estéril.<sup>36</sup>

Además, se trata de una relectura del Evangelio a partir de la solidaridad con los pobres y los oprimidos, de una teología de salvación en unas condiciones concretas, históricas y políticas, de una reflexión a partir de la praxis del hombre que se compromete a vivir la fe en el compromiso liberador, de una teología que va más allá de pensar el mundo. Esta teología se nutre del pensamiento alemán, particularmente de Ernst Bloch, autor de *El principio esperanza*, y de Jürgen Moltmann<sup>37</sup>, autor de *Teología de la esperanza*.

A fines de los sesenta y principios de los setenta, esta reflexión teológica liberadora convive con un enfoque innovador para explicar la situación latinoamericana en relación al desarrollo y expansión de los grandes países capitalistas: la teoría de la dependencia.

Dependencia y liberación son términos correlativos. Un análisis de la situación de dependencia lleva a buscar sacudirse de ella. Pero al mismo tiempo, la participación en el proceso de liberación permite adquirir una vivencia más concreta de esa situación de dominación, percibir su densidad, y

lleva a desear conocer mejor sus mecanismos; permite también poner de relieve las aspiraciones más profundas que están en juego en la lucha por una sociedad más justa.<sup>38</sup>

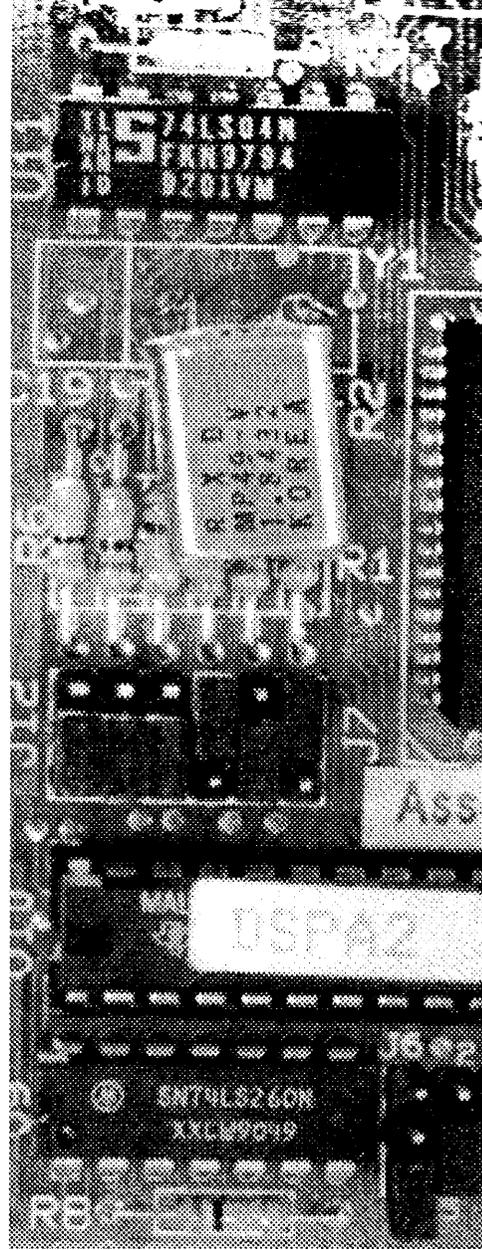
Para G.Gutiérrez la teoría de la dependencia permitió un análisis más receptivo que el marxismo tradicional, porque denuncia ante todo al imperialismo que se ejerce por medio de gobiernos nacionales corruptos o represivos que actúan en contra de su propio pueblo para favorecer la dominación capitalista.

Por su parte, Leonardo Boff –franciscano brasileño– señala que antes de que hubiese teólogos de la liberación ya había obispos, laicos y comunidades comprometidos con los procesos de concientización y liberación.

La práctica de la liberación y la teología que la acompaña no son hechas desarticuladamente, como si fuesen cualidades subsistentes en sí mismas [...] son expresión de un modelo de Iglesia que ha tomado en serio la opción preferencial por los pobres: la Iglesia Popular.<sup>39</sup>

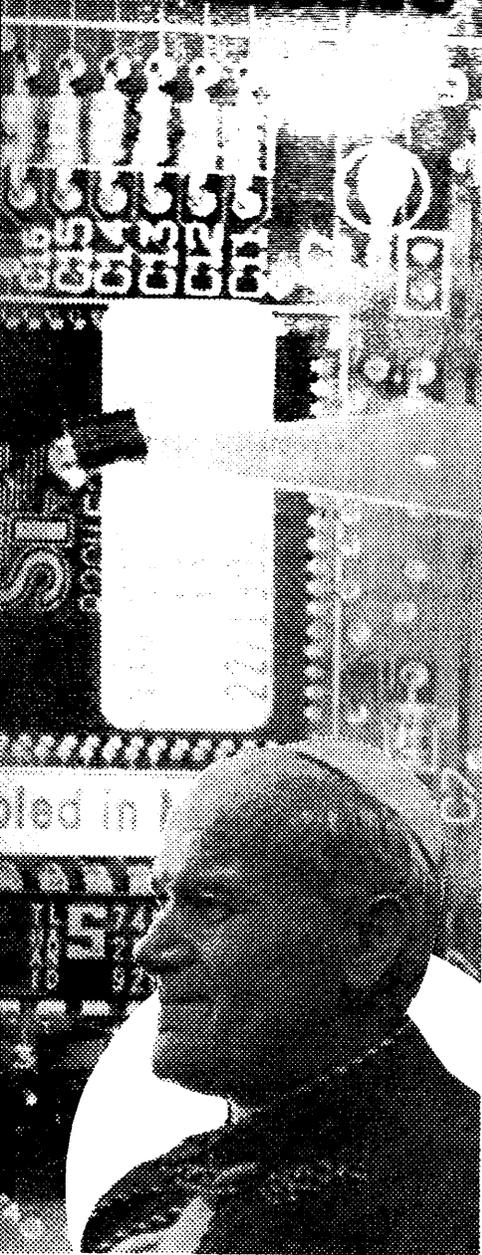
Su tema central es la *eclesiogénesis* –la génesis de la Iglesia Popular–, relacionada con las comunidades eclesiales de base (CEB)<sup>40</sup> que se incrementaron aceleradamente en Brasil a partir de los planes de pastoral global elaborados por la Conferencia Episcopal Brasileña, de las corrientes de los catequistas populares y del movimiento de educación de base.<sup>41</sup>

En ese clima propicio se originaron corrientes radicales tales como



Fotografía © CLARION

el grupo chileno de Cristianos por el Socialismo<sup>42</sup> –durante el gobierno de la Unidad Popular– y, en Nicaragua, el Movimiento de los Cristianos Revolucionarios<sup>43</sup>. En este último caso, el Vaticano debió enfrentarse a una posición extrema que subordinaba la religión a la acción política y que no pretendía encontrar una justificación en el Evangelio sino repensar su fe. Después de la caída de Somoza, en 1979, en medio de ataques al



Juan Pablo II

arzobispo y su clero se instó a los cristianos a que abrazaran la causa revolucionaria. Las figuras principales de este movimiento que se oponía a la iglesia institucional apelando a un Dios de los pobres, eran tres sacerdotes y ministros: Miguel de Escoto, de Asuntos Extranjeros; el poeta Ernesto Cardenal, de Asuntos Culturales, y su hermano Fernando, de Educación. En 1986, de Escoto realizó un largo ayuno y un viacrucis por la paz; con ello

llamó a los creyentes a la "insurrección evangélica". Juan Pablo II se opuso vigorosamente a lo que consideraba una subordinación de la religión a un poder político —aunque éste fuera revolucionario— y optó por apoyar al cardenal Obando y Bravo para afirmar y mantener la unidad de la Iglesia. Durante su visita a Nicaragua, en marzo de 1983, entró en conflicto abierto con la Iglesia Popular y en Managua llamó a la disciplina al clero descarriado y a los fieles nicaragüenses divididos entre su fe y su credo sandinista.<sup>44</sup>

A pesar de la fuerte tensión provocada por estas corrientes y las presiones ejercidas particularmente contra Leonardo Boff (convocado en Roma para explicar sus escritos, en septiembre de 1984), el Vaticano suavizó su proceder ante la posición de los obispos —especialmente los brasileños— y el clero progresista.

El sínodo de obispos latinoamericanos reunido en Roma a finales de 1985, mostró con toda claridad que los obispos del continente no estaban dispuestos a condenar de modo global a la teología de la liberación.<sup>45</sup>

## ORGANIZACIONES NO GUBERNAMENTALES

Debido a la diversidad de los campos de acción, origen y objetivos de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's), es difícil lograr una definición unívoca de los mismos. Sin embargo, pese a su heterogeneidad existen dos caracterís-

ticas que son inherentes a su razón de ser: no tienen carácter estatal ni actúan con fines de lucro. Otras similitudes se presentan en proporciones y combinaciones diversas, tales como: tendencia hacia estructuras de decisión horizontal, acción colectiva, ciertos valores comunes entre los miembros, relación con las bases sociales, flexibilidad y voluntad explícita de promover cambios sociales.<sup>46</sup>

En un principio la denominación se utilizó para nombrar a organismos internacionales como las Naciones Unidas o entidades supranacionales como la Cruz Roja Internacional; actualmente se aplica con criterio más amplio para incluir agencias para el desarrollo, asociaciones vecinales, organizaciones de base, grupos sociales o religiosos, etcétera.

Según los objetivos programáticos, pueden observarse formas mixtas entre distintos enfoques: caritativos, promoción del esfuerzo propio, especialización sectorial e intentos de generar un contrapeso social. Una mirada a su desarrollo histórico, permite comprobar el cambio sufrido por este tipo de asociaciones que parte de un principio inclinado totalmente hacia la beneficencia mientras que en la actualidad, por lo menos en América Latina, constituyen el espacio idóneo para que un número creciente de agrupaciones que luchan por mejores condiciones de vida, obtengan su personería jurídica y con ella un reconocimiento formal a su trabajo que les permite defender sus reivindicaciones con mayor respaldo legal.



Ilustración Grupo Mira Gráfica.  
Fotografía Pedro Valtierra

Para delimitar y analizar los distintos tipos de ONG's, citaré cinco criterios generales que facilitan su clasificación y que pueden aplicarse en todos los casos:

1 *Objetivos* (intervenir en el proceso de cambio social; resolver problemas comunitarios; apoyar a grupos comunitarios organizados; defender los derechos humanos; canalizar ayudas internacionales para proyectos en salud, educación, mejoras agrícolas, servicios, etcétera).

2 *Medios para alcanzar los objetivos* (movilizaciones masivas; métodos no convencionales orientados a sensibilizar la opinión pública y presionar a las autoridades competentes; medios de comunicación masiva; sistemas de educación a distancia).

3 *Razones de integración* (sentimiento comunitario y de servicio; valores compartidos; compromiso en torno a un proyecto común).

4 *Tipo de organización* (institucional – abierta, flexible y descentraliza-

da–; formal –estructura interna reglamentada, marcada división del trabajo y especificidad de puestos–).

5 *Permanencia* (ocasional y espontánea; responde a un tiempo resolución del problema).<sup>47</sup>

Mientras que en las ONG's de países ricos sus propósitos se orientan a la canalización de recursos para proyectos específicos bien delineados, las ONG's de los países receptores se ocupan de solicitar, recibir, aplicar y controlar la ayuda asignada. Las organizaciones latinoamericanas se ven favorecidas por su condición de *no gubernamentales* porque les permite mantenerse al margen de los cambios que se suceden en el medio político local y, sobre todo, ejercer un control más estricto sobre la disposición y uso de los recursos obtenidos.

Los siguientes ejemplos son instituciones que tienen que ver con ONG's. Las tres, son promotoras educativas que emplean la radio no sólo para lograr una mayor cobertura de sus programas sino como una apropiación de las ondas hertzianas y su lenguaje para incorporarlos al proyecto global educativo.

En primer lugar, el caso de las Escuelas Radiofónicas de Nicaragua (ERN) que se definen como una Organización No Gubernamental:

[...] que rige sus actividades de comunicación, educación, organización popular y desarrollo con el objetivo de lograr la autorrealización de los sectores populares en forma consciente, progresiva e integral, en orden a configurar hombres nuevos para una sociedad nueva.<sup>48</sup>

Las ERN se crearon en 1965, pero corresponde a la segunda etapa de su trabajo –iniciada en 1979– cuando tramitan su categoría de ONG. Así, respondieron a un reordenamiento de sus prioridades para atender a la población preferentemente campesina, ampliando sus actividades concentradas en la alfabetización y atención de los cuatro niveles de educación básica a distancia. Actualmente están organizados alrededor de tres áreas de trabajo: *comunicación*, con un periódico, un suplemento mensual, un calendario anual y diversos programas radiofónicos; *educación popular*, dedicados a apoyar el proceso de estructuración de comunidades y organización de grupos; *proyectos*, se gestionan los recursos para los diferentes talleres (salud, educación, producción, desplazados de guerra, etcétera) propuestos por el área anterior. Reconocen como fuentes de financiamiento a otras ONG's (católicas, protestantes y humanitarias de Europa, Canadá y Australia)<sup>49</sup>, cuyas aportaciones pueden variar en cuantía o periodicidad, pero siempre relacionadas con *la confianza en los objetivos y metodología de trabajo de ERN, así como en la significación de impacto social del mismo*.<sup>50</sup>

En segundo lugar, presento al Instituto Radiofónico Fe y Alegría–IRFEYAL<sup>51</sup> de Ecuador. Su funcionamiento fue autorizado el 30 de agosto de 1976, mediante resolución ministerial y, si bien no está registrada bajo la figura jurídica de ONG, de hecho funciona como tal. Su propuesta educativa está regis-

trada en el programa nacional de educación popular para alfabetizar y proporcionar el ciclo básico de enseñanza a los adultos que no tuvieron acceso al sistema escolarizado. También, ofrecen cursos técnicos de electricidad, de albañilería y de corte y confección. Sus programas se transmiten a través de los espacios rentados en 21 radiodifusoras distribuidas por la región de la costa y de la sierra, así como desde su propia emisora en Quito<sup>52</sup>. Sus recursos provienen en un 30% del Ministerio de Educación del Ecuador, de los pagos efectuados por los alumnos y de los apoyos de ONG's internacionales (FIA-Fundación Interamericana de la Arquidiócesis de Munich, INTERMON -Organismo de ayuda al Tercer Mundo de la Comunidad Económica Europea, CEBEMO- Organización Católica para Cofinanciamiento de Programas de Desarrollo).

Un caso similar al anterior se localiza en Costa Rica. Se trata del Instituto Costarricense de Enseñanza Radiofónica-ICER (1973) que ha diseñado un programa de educación

a distancia dirigido a campesinos adultos y a personas de escasos recursos económicos que habitan zonas urbanas. Las instalaciones en San José, el equipo de trabajo (impresión, cabinas radiofónicas, unidad móvil, etc.), vehículos, publicaciones, cursos nacionales e internacionales y material didáctico, han sido financiados con las aportaciones de ONG's, particularmente de católicos europeos.<sup>53</sup>

## EDUCAR PARA LA LIBERTAD

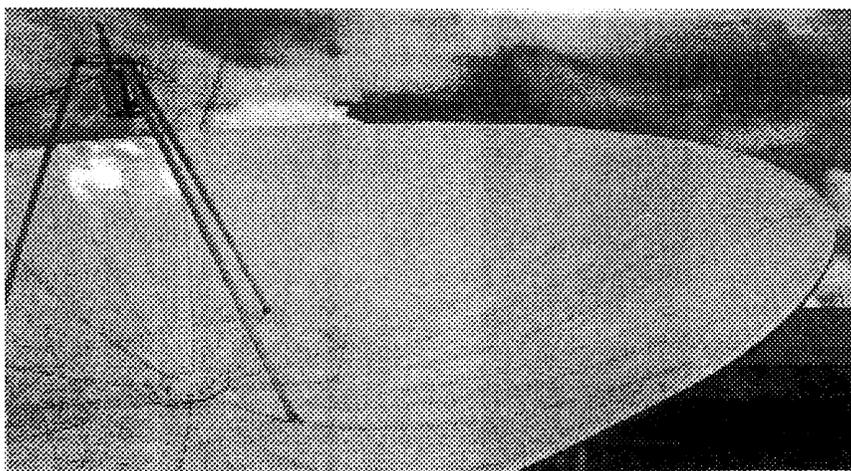
Antes de la Teología de la Liberación nació, en la capital del estado brasileño de Pernambuco, el movimiento de cultura popular que desarrolló un programa de alfabetización asociado a una toma de conciencia política. Con el apoyo de Miguel Arraes, alcalde de Recife y luego gobernador de ese estado nordestino, Paulo Freire comenzó en los sesenta su programa de *educación para la libertad*. Al mismo tiempo la Iglesia brasileña da lugar

al Movimiento de Educación de Base, asumiendo una línea programática apoyada en *el método Paulo Freire* que sirvió de impulso para que jóvenes estudiantes formaran Acción Popular, en 1962. Su líder, Vinicius Caldeira Brant, fue elegido posteriormente para dirigir la Unión Nacional de Estudiantes -durante el régimen militar, como tantos otros, sufrió torturas y vejaciones-. A raíz del golpe (1964), estas actividades se cancelan; Freire es detenido y luego emigra a Chile donde perfecciona su metodología.

El método desarrollado por Freire para la alfabetización de adultos revolucionó el concepto de enseñanza tradicional, ya que a través de los círculos de cultura no sólo se aprendía a leer y escribir sino que, al hacerlo, el estudiante iba adquiriendo conciencia de su propia identidad y de su participación en la historia. De ese modo, la alfabetización constituía la entrada del educando a una dimensión más amplia; con ello, se estaba construyendo una educación como práctica de la libertad: *aprendían a leer palabras haciendo la relectura del mundo*.<sup>54</sup>

El momento era propicio para la adopción de una metodología que perseguía una toma de conciencia liberadora. A las múltiples ediciones de *La educación como práctica de la libertad*<sup>55</sup> siguió otro éxito de Freire: *Pedagogía del oprimido*.<sup>56</sup>

En todos los fundamentos de las experiencias radiofónicas educativas que he revisado, persiste la referencia al método de Freire aunque falta saber más acerca de los alcances del proceso liberador y, sobre todo, si



el alfabetizado logra transformarse en autor y testigo crítico de historia. Sin embargo, por esa extendida y continua alusión al pensamiento de Freire, me parece apropiado encabezar este apartado con una frase representativa de su pensamiento y que constituye también una bandera para la lucha, aún vigente, por conquistar la utopía de su significación.

Como ejemplo de esa lucha quiero presentar dos experiencias relacionadas con el medio radiofónico que fueron radicalizándose ante la respuesta violenta del poder político en turno. Uno, en El Salvador, donde las primeras CEB (1979-75) se iniciaron alrededor de proyectos cooperativistas; pero, las

Tropas salvadoreñas. Fotografía Raúl Ortega



dificultades a las que pronto se enfrentaron —a menudo en forma de cruda represión— y la concienciación adquirida por la labor pastoral, las llevan a una confrontación directa con el sistema de dominación y muchos de sus integrantes se incorporan a las activas organizaciones populares. En ese tiempo (22 de febrero de 1977), monseñor Oscar Raulfo Romero era nombrado Arzobispo de San Salvador; pronto se percata de la potencialidad de los medios de comunicación con que contaba el Arzobispado —periódico Orientación y la Radio YASX— para apoyar las experiencias pastorales y populares, y da rienda suelta a su vocación de comunicador comprometido con la causa del pueblo reprimido y empobrecido. De tal magnitud fue su compromiso, que las fuerzas de extrema derecha no hallaron mejor forma de detener su acción y su influencia, que asesinarlo delante de sus feligreses mientras oficiaba misa en la Catedral de San Salvador (1980).

El segundo caso corresponde a la experiencia vivida en el distrito minero de Siglo XX (Potosí, Bolivia) en torno a la fundación de la católica Radio Pío XII (1º de mayo de 1959), cuyo primer director le impuso una línea de total intolerancia, de feroz anticomunismo y por ello en conflicto directo con el sindicato y su emisora *La Voz del Minero*. Sin embargo, ante una población con profundo sentido de lucha a fuerza de sobrevivir a las masacres con que los gobiernos en turno respondían a las manifestaciones de los mineros, se fue agudizando la tensión provoca-

da por esa actitud intransigente que llegó a su clímax dos años después: el sacerdote canadiense, obligado por sus superiores de la Orden de los Oblatos, tuvo que escapar. Los siguientes directores fueron transformando su actitud; ante la situación de represión continua en contra del movimiento minero, "la Pío" tomó posición. Mientras en sus comienzos el director llamaba al ejército para defenderse de los pobladores levantados, durante el golpe que derrocó a Bánzer (1978) la emisora fue bombardeada por apoyar a los mineros. La historia sigue, pero aquí no es el caso reproducirla.<sup>57</sup>

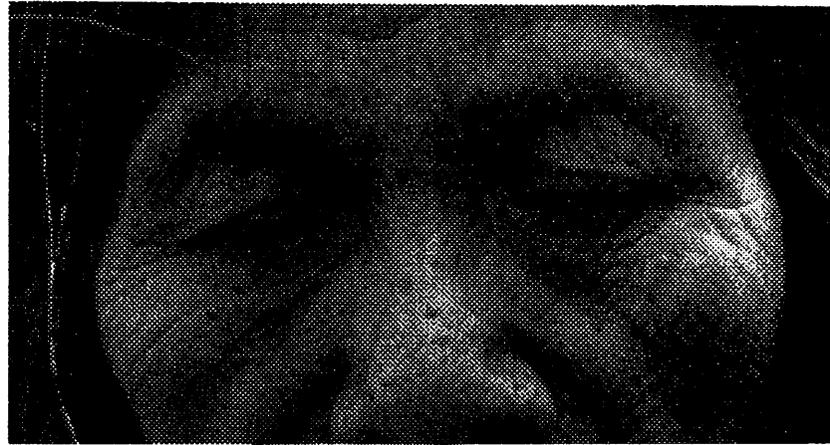
A estos dos ejemplos se pueden sumar muchos otros. El camino recorrido por las experiencias de radio popular y educativa en el subcontinente está empedrado por el espíritu constructor de esta práctica social que emerge como producto de la combinación de factores precursores y situaciones detonadoras de cambios.

Así al optar por una definición amplia de movimiento social, es posible considerar como tal a todas aquellas expresiones colectivas de la sociedad con fines, amplios o limitados, que persiguen la superación de las desigualdades estructurales. Registré el empeño para defender prioridades comunes y, también, lograr el cambio y la transformación de las condiciones de vida de quienes han quedado al margen del desarrollo general de la sociedad nacional. Mientras los movimientos laborales y sindicales pierden fuerza ante el emba-

te de las actuales normas capitalistas de producción, otros movimientos van cobrando importancia y respondiendo a situaciones concretas. Muchos de estos últimos desaparecen cuando han logrado solucionar sus demandas, otros se transforman. Los movimientos que han dado lugar a un uso comunitario y popular de la radio, en su gran mayoría en Latinoamérica, están vinculados con la Iglesia católica o con grupos laicos católicos. No todas las experiencias responden a actitudes progresistas y liberadoras, pero es necesario evaluar cada caso en particular para determinar si la comunidad ha sido favorecida o no.

Particularmente, en las Comunidades Eclesiales de Base, la resistencia a la pobreza y sus consecuencias genera una (re)acción donde la supervivencia material, la protesta social y la vida espiritual se vuelven inseparables. Así, se combinan dos exigencias: *el hambre de Dios y el hambre de pan*, como dice Leonardo Boff.

Con respecto a las ONG's, su participación ha sido decisiva para la ejecución de la mayoría de los proyectos de comunicación educativa y popular en América Latina, con su apoyo a proyectos bien definidos presentados por ONG's locales o por instituciones de comprobada seriedad en su trabajo y con una trayectoria que avale su petición. Las ayudas proporcionadas exigen una comprobación estricta del cumplimiento de lo estipulado en el proyecto inicial y esto evita que los fondos sean desviados, como tan comúnmente sucede cuando



Fotografía Ángel Rodríguez

Fotografía © REFORMA

do se trata de organismos oficiales. Ya hemos mencionado, en el caso de IRFEYAL o ICER, la forma en que se canalizan las aportaciones económicas. En cuanto al resultado, es fácil observarlo por lo que atañe a los bienes materiales; el Director General de IRFEYAL, P. Pedro Niño Calzada, ante las nuevas instalaciones en Quito, con orgullo me decía que el dinero recibido se había comprobado peso sobre peso y que ahí se podía ver el fruto del esfuerzo unido de distintos organismos no gubernamentales. Igualmente me señaló que para la atención del mismo número de adultos en los programas de alfabetización, el Centro Regional de Comunicación Educativa para la Región Amazónica (CRECERA) dependiente del Ministerio de Educación, requiere el triple de dinero que IRFEYAL.

El espíritu de la Teología de la Liberación y del método de Paulo Freire para una educación liberadora impregnaron las resoluciones de la II Conferencia del CELAM, en Medellín. Las ONG's relacionadas con la educación y la comunicación, apoyaron los proyectos que se fueron presentando como respuesta a las recomendaciones del apartado dedicado a los medios de comunicación social, en el documento final de la Conferencia.<sup>58</sup> Esto no quiere decir que los cambios fueron automáticos y en todos lados por igual. La resistencia a las propuestas generadas en esa reunión no se dejaron esperar; sin embargo, fue inútil tratar de reprimir a los espíritus libres que tomaron al pie de la letra las recomendaciones. Para confirmar esa apreciación están los hechos, no sólo palpables en el nú-



Fotografía Ursula Bernarth

mero en sí de radios populares y educativas en América Latina sino fundamentalmente por la consolidación de un pensamiento-acción que trabaja en las ondas hertzianas por un proyecto de vida concreto, más humano, más respetuoso de las diferencias, más integrador, más... esperanzador.

Con la panorámica anterior he tratado de fijar los principales sucesos cuya combinación ha permitido emerger las prácticas de comunicación educativa y popular en nuestro subcontinente. Es decir, veo -y esa visión es la que he intentado transmitir en estas páginas- que desde las primeras experiencias de educación para adultos por radio a fines de los cuarenta y que alcanzan su

apogeo en los sesenta y setenta, hasta las actuales prácticas de radio popular se originan, crecen y se transforman a partir de los hechos, circunstancias y posiciones a las que aquí me he referido.

## NOTAS

1 Consultar mis libros sobre el tema: *Radiodifusión educativa*, México, UAM-Gernika, 1991; *Radio popular en América Latina, Inventario de organizaciones*, México, UAM-Gernika, 1993.

2 Esta "condición desventajosa", cambia según el momento y el lugar tal como se explica en adelante; existen, por supuesto, los grupos que la padecen permanentemente como los pobres, los indígenas, los minusválidos y las mujeres (que si son indígenas o negras o pobres se les acumulan las desventajas).

3 Alain Touraine, *América Latina. Política y sociedad*, Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 286.

4 *Ibid.* p.288.

5 *Vid.infra* n.20.

6 Gustavo Gutiérrez, "La irrupción del pobre en América Latina y las comunidades cristianas populares", en *Teología de la liberación y comunidades cristianas de base* Salamanca, Sígueme, 1982, pp.123-142.

7 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, México, Librería Parroquial, 1976, pp.90-100.

8 Elizabeth Jelin, "Otros silencios, otras voces: el tiempo de la democratización en la Argentina", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, p.18.

9 *Ibid.* pp. 17,18.

10 Andrés Gunder Frank y Marta Fuentes, "Nueve tesis acerca de los movimientos sociales", *David y Goliat* (México,D.F.), ag.sep. 1988, núm.53, p.45.

11 Theotonio dos Santos, "Crisis y movimientos sociales en Brasil", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, pp. 45,46.

12 *Ibid.* p.46. Al respecto anoto el siguiente ejemplo: en julio de 1993 el gas doméstico costaba N\$ 0.3850; en junio de 1995 pasó a N\$ 0.8100 por litro. Dejo a la paciencia del lector

- la posibilidad de continuar esta lista según sus propios consumos y los compare con el aumento de su salario (¡si es uno de los privilegiados que aún tiene trabajo!).
- 13 Cf. Fernando Calderón Gutiérrez, "Los movimientos sociales frente a la crisis", en *Los movimientos sociales ante la crisis*, Buenos Aires, CLACSO-UNU-IISUNAM, 1986, pp.341 ss.
- 14 *Ibid.*, p.365.
- 15 *Ibid.*, p.380.
- 16 Ante la represión del régimen militar argentino (1976-1983), desapareció el movimiento estudiantil y de las juventudes políticas; entonces, los jóvenes crearon un movimiento cultural —el rock nacional— para defender y sostener su identidad. El videoclip *Matador* de Los Fabulosos Cadillacs —que se ha transmitido varias veces por Multivisión— puede dar una idea de ello.
- 17 E. Jelin, *op.cit.*, p.25. A casi veinte años, siguen luchando por su derecho a saber, por lo menos, donde están enterrados sus muertos o a quiénes fueron entregados los bebés arrancados a las madres torturadas y asesinadas (situación recreada en la película *La historia oficial*).
- 18 El terremoto de 1970 ocasionó un éxodo de miles de familias que quedaron sin techo y sin trabajo, de las zonas rurales hacia la periferia de Lima. Esa oleada migratoria constituyó el origen de los Pueblos Jóvenes.
- 19 En mi libro *Radio Popular en América Latina*, registro numerosas experiencias de este tipo (*ibid.* n.1).
- 20 Por mencionar algunos: SIPAM—Salud Integral para la Mujer (México); Chiltota—Grupo de Comunicadoras Sociales (San Salvador); Movimiento Manuela Ramos (Perú); Gregoria Apaza (Bolivia); Radio Tierra (Chile). Cf. mi ponencia *Entre ondas hertzianas: el sentido constructor de las mujeres*, VII Encuentro Nacional de Investigadores de la Comunicación, México, D.F., junio 22 de 1995.
- 21 Interesante consultar sus encíclicas *Mater et Magistra* (1961), sobre aspectos sociales; y *Pacem in Terris* (1963), sobre la paz mundial.
- 22 Para tomar en cuenta la posición de que fue un Concilio ideológico que utilizó los cambios religiosos con fines políticos, Cf. José Ferraró, "La orientación política de los cambios religiosos del Vaticano II", en *Teología de la Liberación ¿Revolucionaria o reformista?*, México, UAM—I/Quinto Sol, pp.47-56.
- 23 *Modernización del culto católico*: cambio de ritual en la distribución de los sacramentos, con una orientación más comunitaria; introducción de los idiomas locales en la liturgia, en lugar del latín; mayor énfasis en la lectura de la Biblia; incorporación de música autóctona. *Ecumenismo*: reconciliación con los demás cultos, diálogo con los no creyentes, renuncia a las excomuniones y a la condena de los heterodoxos.
- 24 Asistieron 601 obispos latinoamericanos (22.33%). *Vid.* Enrique Dussel, *Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y liberación* (1492-1973), Barcelona, Nova Terra, 1974, p. 221.
- 25 Juan XXIII murió a casi un año de la apertura del Concilio, el 3 de junio de 1963, por lo tanto a su sucesor Pablo VI le correspondió la clausura del mismo.
- 26 Hasta ese momento, "[...] la más progresista de todas las que salieran de la pluma de un Papa", según J. Grigulévich, *La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina*, Moscú, Progreso, 1984, p.333.
- 27 P. Arias, A. Castillo y C. López, "Aggiornamento y conflictos de autoridad (1959-1968)", en *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, IIS-UNAM /Siglo XXI, 1986, p.65.
- 28 El documento de Conclusiones consta de 16 capítulos agrupados en tres áreas: Promoción humana (5); Evangelización y crecimiento de la fe (4); y La Iglesia visible y sus estructuras (7). El capítulo 16 está dedicado a los Medios de Comunicación Social.
- 29 Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *op.cit.* p. 52.
- 30 *Ibid.* p.65.
- 31 *Ibid.* p.72.
- 32 *Ibid.* p.163.
- 33 Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación. Perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1990 (c1972), p.22.
- 34 *Ibid.* p.15.
- 35 Comisión Económica para América Latina y el Caribe. *Vid.* G. Gutiérrez, *op.cit.*, pp.127-130.
- 36 *Ibid.* p.69.
- 37 Junto con Johann Baptist Metz, Helmut Gollwitzer, Dorothee Sölle y Jan Lochman construyen, en la Alemania postbélica, los fundamentos de la *teología política* para "cristianizar la existencia política de las Iglesias y de los cristianos"; por su relación con las expectativas y experiencias de grupos activistas y movimientos populares de los países europeos, está emparentada con la *teología latinoamericana* de la liberación, guardando las diferencias respectivas. Cf. J. Moltmann, "Teología Política y Teología de la Liberación", en *La función de la teología en el futuro de América Latina. Simposio internacional*. México, UIA, 1991, pp.258-270.
- 38 *Ibid.* p.127.
- 39 Leonardo Boff, *Y la Iglesia se hizo Pueblo*, Bogotá, Ediciones Paulinas, 1989, p. 22.
- 40 *Eclesial*: referido a todos los miembros de la Iglesia, la jerarquía y los fieles, a la conciencia y la práctica de los cristianos y sus comunidades. *Vid.* Miguel Concha Malo et al., *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, IIS-UNAM/Siglo XXI, 1986, p.18. *Base*: "significa pueblo pobre, oprimido y creyente; razas marginadas, clases explotadas, culturas despreciadas". *Vid.* Sergio Torres, *Teología de la Liberación y Comunidades Cristianas de Base*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982, p.134. También denominadas "comunidades cristianas de base" o "comunidades cristianas populares"
- 41 *Vid infra*, *Educación para la libertad*.
- 42 Cf. Nam Sup Lee Ahn, "El caso de los cristianos por el Socialismo (CPS)", en *Un estudio comparativo de la práctica política del movimiento cristiano revolucionario en América Latina: los casos de Chile (1970-1973) y Nicaragua (1979-1990)*. Tesis doctoral, FCPyS-UNAM, 1991, pp.129-151.
- 43 *Ibid.*, pp. 244-283.
- 44 Alain Rouquié, *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, México, Siglo XXI, 1989, p.254.
- 45 A. Touraine, *op.cit.* p.115.
- 46 E. Kürzinger et al., "Acerca del concepto y del universo de las organizaciones no gubernamentales", en *Política ambiental en México. El papel de las organizaciones no gubernamentales*, México, Instituto Alemán de Desarrollo/ Fundación Friedrich Ebert, 1991, p.26.
- 47 *Ibid.* p.27,28.
- 48 Escuelas Radiofónicas de Nicaragua, *Por un desarrollo integral y solidario*, Managua, ERN, 1989, p.11.
- 49 Para una relación de las principales organizaciones de apoyo a los proyectos de educación y comunicación en América Latina consultar: ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y UNDA-AL (Asociación Católica Internacional para la Radio, Televisión y Medios Afines en América Latina), *Proyectos y Agencias de Cooperación* Quito, ALER/UNDA-AL, 1991, 96 pp.
- 50 *Ibid.* p.31.
- 51 IRFEYAL forma parte del movimiento Fe y Alegría, fundado por el padre jesuita José María Vélaz (1955), con el propósito de cubrir las necesidades educativas de niños, jóvenes y adultos pobres de 12 países latinoamericanos (Venezuela, Ecuador, Panamá, Perú, Bolivia, El Salvador, Colombia, Nicaragua, Guatemala, Brasil, República Dominicana, Paraguay). *Vid.* Antonio Pérez-Esclarín, *Padre José María Vélaz Fundador de Fe y Alegría*, Caracas, Fe y Alegría, 1992, 72 pp.
- 52 Radio IRFEYAL La Voz de Fe y Alegría, inició sus transmisiones de prueba en marzo de 1993, actualmente cubre 14 horas diarias al aire.
- 53 A. M. Peppino, *Radiodifusión educativa*, pp. 128-144.
- 54 Paulo Freire, *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI, 1993, p.190.
- 55 La edición en portugués de 1967; en México, Siglo XXI la publica en 1971.
- 56 En 1969 se publica en Chile una edición incompleta; en 1969 se edita completa en inglés por Harvard University; en México, Siglo XXI la presenta en 1972.
- 57 Imprescindible la lectura de esa crónica maravillosa que recoge José Ignacio López Vigil en *Radio Pío XII. Una Mina de coraje*, Quito, ALER, 1985, 316 pp.
- 58 *Vid.* mi artículo "Iglesia y comunicación social. II y III Conferencias Generales del CELAM, Medellín y Puebla", en el número 9 de *Fuentes Humanísticas*.

